



► *Feminismos sin fronteras. Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad*

CHANDRA TALPADE MOHANTY, 2020

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional

Autónoma de México, Ciudad de México

Entretejer feminismos transfronterizos

RACHEL SIEDER

Interweaving Transborder Feminisms

RACHEL SIEDER

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Ciudad de México, Ciudad de México, México
rachel.sieder@ciesas.edu.mx

Desacatos 72,
mayo-agosto 2023, pp. 185-188

Por primera vez en español tenemos acceso a esta colección de textos clásicos y contemporáneos de Chandra Talpade Mohanty, publicado en inglés en 2003 como *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Desde hace décadas, Mohanty ha hecho aportes fundamentales a las luchas feministas internacionales y transfronterizas al poner énfasis en que el feminismo no es su variante hegemónica blanca occidental, sino un arcoíris de múltiples enfoques construidos desde distintos lugares de enunciación y procesos colectivos de lucha.

Los feminismos no se originaron únicamente en la academia, sino que han sido forjados en dinámicas de resiliencia y resistencia en movimientos sociales que lucharon por un sinnúmero de derechos; entre éstos, a la salud sexual y reproductiva, a un medioambiente sin contaminación, a salarios y vivienda digna, o contra la violencia de género y racista en sus múltiples variantes. Son éstos los “feminismos de la diferencia”, que en términos analítico-políticos subrayan que no hay una sola manera de entender la emancipación de las mujeres. En este sentido, la apuesta de Mohanty siempre ha sido transitar de un

feminismo decolonial antirracista a un feminismo de las diferencias que cuestione las voces hegemónicas del movimiento.

En este libro, la autora aborda una serie de problemáticas del feminismo estadounidense para pensar en los retos de un feminismo global. Primero, la creciente brecha entre la organización feminista en distintas luchas y la teorización feminista desde los centros universitarios, sujetos cada vez más a lógicas neoliberales de competencia individual; segundo, el surgimiento de un feminismo neoliberal y corporativo, preocupado por abrir espacios para que las mujeres avancen socioeconómicamente en la jerarquía del sistema capitalista, pero no en inaugurar medios para cuestionarlo, y tercero, el decaimiento, en ese momento, de la teoría y práctica feminista, algo que atribuye a cierto escepticismo frente a las políticas identitarias, en particular en Estados Unidos y Europa.

Mohanty argumenta, sobre todo, a favor de un análisis materialista de temas como la agencia, la identidad y la comunidad, y se enfoca siempre en las condiciones de la economía política global. En sus textos tiene el cuidado de situarnos contextual e históricamente en una temporalidad global, a la vez que en una temporalidad y condiciones específicas regionales. Subraya la importancia de analizar los cambios a través del tiempo.

Sus preocupaciones principales, reflejadas en las tres secciones de este libro, son: cómo descolonizar el feminismo, cómo desmitificar el capitalismo y cómo reorientar el feminismo hacia los retos del futuro. Al abordar estos temas, insiste en las experiencias de lucha de mujeres marginadas en todo el mundo, cuya praxis sitúa a la teoría feminista, pues generan “conocimientos emancipatorios” al mostrar que no hay una sola fuente de ideas feministas, sino múltiples y diversas.

¿Cómo construimos una práctica y una pedagogía feministas transfronterizas en este momento actual, de desigualdad aberrante y colapso ecológico

planetario? En este libro, escrito hace dos décadas, Mohanty nos dio pistas al insistir en la necesidad de tejer un feminismo desde las luchas anticapitalistas.

En la actualidad, Latinoamérica se encuentra en una coyuntura en la que los movimientos emancipatorios más fuertes, innovadores y creativos son, sin duda, los feministas, muchos de éstos explícitamente anticapitalistas. En la llamada “nueva ola” de feminismos latinoamericanos se destacan los menos institucionales, con nuevas formas de militancia y cuestionamientos frente a un *statu quo* cada vez más violento, racista y mortal. Este nuevo-viejo orden capitalista no sólo atenta contra las mujeres —en particular, mujeres jóvenes que sufren altísimos niveles de violencia de género y la negación de sus derechos sexuales y reproductivos—, sino contra las personas en condiciones de pobreza, marginación y exclusión. Frente a este panorama, Mohanty nos invita a analizar la naturaleza del capitalismo globalizado y a pensar en alternativas enraizadas en el análisis de procesos específicos de lucha y resistencia.

Ante las dimensiones actuales de la crisis climática y de la biodiversidad, queda claro que el capitalismo globalizado, con sus formas políticas cada vez más autoritarias, nos conduce hacia la extinción. Estamos en una lucha planetaria por la supervivencia física frente a una maquinaria violenta que genera constantemente nuevas maneras de extracción de plusvalía. Los feminismos decoloniales y antirracistas que documentan e inspiran a Chandra Talpade Mohanty nos ofrecen teoría y práctica para pensar en alternativas.

Fueron notables, por ejemplo, los intentos de participación de jóvenes mujeres indígenas líderes en la 26a. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow: ellas insisten que los pueblos indígenas tienen otras maneras de entender la relación entre seres humanos y su entorno físico y natural, y en que no toda la existencia humana gira en torno a convertir las cosas en valores monetarios para extraer. Los feminismos

indígenas y comunitarios de Latinoamérica, en su gran diversidad, han hecho aportes fundamentales a la construcción de un feminismo transfronterizo decolonial y antirracista, proyecto al que ha contribuido Mohanty a lo largo de su trayectoria como académica y activista, o como académica-activista.

Una pregunta de gran importancia que se hace Mohanty es: ¿cómo se construye una política de solidaridad y se evitan, al mismo tiempo, las trampas de los maternalismos racistas, en particular desde la academia? De acuerdo con ella, se deben reconocer las diferencias entre las mujeres y no asumir que por nuestra condición de género compartimos agendas. Lo relevante es buscar intereses comunes entre las diversas comunidades, y reconocer y problematizar nuestro “lugar de enunciación”, lo cual incluye, desde luego, analizar nuestras trayectorias históricas como individuos que forman parte de determinadas comunidades, naciones y procesos:

Una práctica feminista transnacional depende de la construcción de solidaridades feministas a través de las divisiones de lugar, identidad, clase, trabajo, creencias y demás. En estos tiempos tan fragmentados, es muy difícil construir estas alianzas, pero nunca antes había sido tan importante hacerlo. El capitalismo global destruye las posibilidades, pero también ofrece otras nuevas (p. 334).

En este mismo tenor, recomienda estudiar los puntos de conexión y de distancia entre distintas comunidades de mujeres, tanto marginadas como privilegiadas, y hacerlo a escalas tanto locales como globales, mediante análisis comparativos que tomen en cuenta...

la reciprocidad, la responsabilidad y el reconocimiento de los intereses comunes como la base de las relaciones entre comunidades diversas. En lugar de dar por sentada una opresión compartida, la práctica de la solidaridad pone en primer plano

a las comunidades de personas que han optado por trabajar y luchar juntas. Aquí la diversidad y la diferencia son valores centrales, que no deben ser borrados en la construcción de alianzas, sino reconocidos y respetados (pp. 28-29).

Para Mohanty, una práctica feminista opera en varios niveles: primero, en la micropolítica de la vida cotidiana, por medio de los actos que crean nuestra identidad y comunidad; segundo, mediante la acción colectiva en grupos y movimientos organizados alrededor de visiones feministas de transformación social, y tercero, en el nivel de la producción teórica de conocimiento, con escritos y producciones feministas.

Pensé en su obra cuando, como muchas, no podía dejar de seguir las noticias, estupefacta ante la debacle del fin de la última guerra imperialista en Afganistán. En adición a la “guerra contra el terrorismo”, la llamada “liberación” de las mujeres afganas se convirtió en un símbolo y en la justificación de una larga guerra de invasión y ocupación, una guerra que gastó trillones de dólares y alimentó una gran maquinaria de corrupción local y transnacional.

Ahora, mujeres jóvenes activistas, estudiantes, madres solteras y viudas viven atemorizadas bajo amenaza de muerte y violencia sexual. El poder patriarcal militar de los talibanes y otros grupos armados se ha volcado con renovada fuerza contra ellas. Al mismo tiempo, todo el pueblo afgano vive al borde de la hambruna. Años de guerra, sequías causadas por el cambio climático y el cese de gran parte de los flujos de ayuda internacional han llevado a más de la mitad de la población —casi 23 millones de personas— a una crisis alimentaria sin precedentes. Las familias venden todo lo que pueden, incluyendo, en algunos casos, a sus hijas, para poder comer cada día. El flujo de personas migrantes y refugiadas, que ya era constante y considerable, sólo crecerá en el futuro cercano. Así, pues, ¿qué lecciones se podrían obtener de la obra de Mohanty para comprender esta situación?

Primero, que las visiones hegemónicas sobre las mujeres del tercer mundo como las siempre-víctimas, oprimidas por su cultura, son racistas y coloniales, y han sido utilizadas para justificar guerras imperiales. Segundo, que la intervención militar en Afganistán cimentó un capitalismo de extracción basado en la corrupción y la violencia. Ésta, como muchas formas de capitalismo actual, depende de una explotación económica que fomenta el patriarcado militarizado, una visión de poder político basado en masculinidades hiperviolentas. Esta realidad del poder político masculino e hiperviolento se vive en Afganistán, pero también lo vivimos de otro modo en México. Como nos recuerda Mohanty, “lo que

sucede es que los procesos económicos y políticos se han vuelto más brutales, exacerbando las desigualdades económicas, raciales y de género, y, por lo tanto, necesitan ser desmitificados, reexaminados y teorizados” (p. 307).

El llamado de Chandra Talpade Mohanty a analizar el capitalismo global y sus impactos, y redoblar nuestros esfuerzos anticapitalistas y antirracistas en la construcción de un movimiento feminista plural y transfronterizo, es inspirador. A pesar del momento tan aterrador que vivimos, las luchas antirracistas y anticapitalistas transfronterizas que se examinan en este libro se presentan como posibles vías para transformar mundos hacia futuros más justos. **D**

Bibliografía

Mohanty, Chandra Talpade, 2003, *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Duke University Press, Durham.